



Guía de lectura

SANTIAGO DÍAZ

INDIRA

«Santiago Díaz escribe a navajazos. Espectacular. Imprescindible para los fans del noir».

MIKEL SANTIAGO

Roja & Negra

The book cover features a black background with the title 'INDIRA' in large, white, outlined letters. A red banner at the bottom left contains the text 'Roja & Negra'. A stylized illustration of a woman in a red dress running is visible on the right side of the cover.

Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

En menos de dos años en el catálogo de Roja & Negra, Santiago Díaz se ha convertido en un autor de referencia para lectores, librerías y críticos. Sus más exitosos colegas —Carmen Mola, Juan Gómez Jurado, Susana Martín Gijón, Mikel Santiago, César Pérez Gellida...— lo han reconocido como un par y se han rendido a su talento. Y ya hay quienes le señalan como uno de los referentes dentro de la actual novela negra española. Se trata de un renovador que sorprende marcando nuevas reglas para un género que sigue al alza gracias a autores como él.

Lo que para Santiago Díaz han sido unos años de parabienes, para su inspectora Indira Ramos han sido poco menos que una montaña rusa emocional. Solo en los últimos doce meses, ha dado caza a Antonio Inglés, buscado desde hace tres décadas por el asesinato de las niñas de Alcàsser, y ha resuelto, junto a su equipo, el modo de meterle entre rejas para sortear la prescripción del crimen. También ha perdido a uno de sus mejores agentes en lo que se disfrazó de desgraciado accidente y se ha visto obligada a elegir entre los dos hombres de su vida, uno de ellos padre de Alba, su hija de tres años. Y ahora, cuando por fin todo parecía haber vuelto a la normalidad y se presentaba ante ella una etapa tranquila,

la vida se empeña de nuevo en ponerle las cosas más difíciles que nunca. Santiago Díaz no se ha resistido a meterla en un avispero del que si sale no lo hará ileso. Como en los mejores guiones de un *thriller* bien construido por la inspectora Ramos, está concebida como un enorme *flashback* que comienza con lo que parece el intento de suicidio de su protagonista. ¿Por qué Indira está dispuesta a saltar desde un octavo piso? Es la pregunta que muerde la curiosidad del lector hasta la última página mientras se ve atrapado por dos grandes intrigas, y muchas pequeñas pero de importante calado para sus protagonistas, interrumpiéndose para que la imagen completa de lo que sucede vaya apareciendo según se encaja otra ficha del puzzle.

El primer caso tratará de resolver qué tienen en común los cadáveres aparecidos en unos terrenos ahora urbanizables del municipio madrileño de Getafe en tumbas que datan de diferentes fechas. Un caso en el que parecen estar implicados una actriz mundialmente reconocida, un político aspirante a presidente del Gobierno, dos hermanas multimillonarias, una aspirante a diseñadora de familia adinerada y su pareja, y el ex de una mujer que se quitó la vida hace unos años.

El segundo caso seguirá la pista a un preso fugado de la cárcel de Alcalá de Henares —fuga que ha sido una auténtica masacre—. Se trata del narcotraficante y asesino colombiano Walter Vargas, a quien Indira dejó manco cuando éste se disponía a matar al inspector Iván Moreno durante el asalto para detenerle en su casa de La Moraleja.

Habrà también en esta tercera entrega un importante cambio en el habitual equipo de trabajo de Indira. Tras el asesinato del oficial Óscar Jimeno y la separación en dos del grupo, liderados unos por ella y otros por el inspector Moreno, Indira decide fichar a un nuevo y singular policía: Juan de Dios Cortés, un gitano dispuesto a todo por proteger a su familia y un oficial tan inteligente y perspicaz como su propia jefa. Un personaje magnífico y estimulante que abre un nuevo horizonte en la serie de Santiago Díaz y deslumbra al lector con la complejidad de su carácter. Será él quien ponga contra las cuerdas a la inspectora Lucía Navarro, la asesina fortuita del arquitecto Héctor Ríos de la que solo Jimeno conocía su implicación en el crimen, secreto que ella decidió enterrar junto a su compañero tras el accidente provocado. Pero ¿qué pasaría si Navarro hallara la más mínima pista de la implicación de «Jotadé», como le gusta ser llamado a Cortés, en algún asunto turbio? ¿Callarían los dos o se enfrentarían hasta caer rendidos o, quizás, derrotados?

Los dilemas éticos son una de las constantes en la obra de Santiago Díaz, quien gusta de enredar al lector en complicadas cuestiones que juegan con la ambigüedad moral: las falsas excusas de las que

nos convencemos por un beneficio propio; la inocencia, su ausencia y los grados de culpabilidad; lo permitido frente a lo permisible... Cuestiones muchas de ellas que pisan la línea roja que separa la legalidad de otras consideraciones y que en muchos casos estaríamos quizás dispuestos a admitir, sobre todo en cuestiones relativas a la defensa de la propia vida, y aún más en la defensa de la vida de un ser querido.

Solo Indira parece seguir viviendo según un estricto código ético, el mismo que en su día le granjeó la antipatía de muchos de sus compañeros. Su fama de incorruptible y su talento para resolver casos la preceden más allá de su círculo laboral, motivo por el que se puede rodear de los mejores, aunque ahora todos hayan tenido que elegir de qué lado caen: del de ella o del de Moreno, el inteligente y seductor inspector con el que Indira tuvo mucho más que un *affaire* a pesar de ser el polo opuesto —a primera vista— de la que un día fuera su jefa.

Pero los dos equipos deberán dejar de lado sus enfrentamientos para colaborar en la resolución del caso más importante en las vidas de sus jefes. Un caso que unirá o separará para siempre a Indira y Moreno. Que les obligará a tomar una serie de decisiones de vital importancia aplazadas, pero siempre latentes. Un caso que rebasará todos los límites y pondrá a la protagonista sobre el filo de una navaja en un final a contrarreloj que no augura una feliz resolución. Pero los lectores ya saben que la palabra imposible no existe en el vocabulario de Indira, y si de ella depende, todo se resolverá. Cueste lo que cueste.

JUAN DE DIOS CORTÉS, UN FICHAJE SORPRENDENTE

Indira necesita encontrar un policía a la altura de su equipo y sus exigencias y encuentra en Juan de Dios Cortés al hombre que busca, aunque nadie pueda creerlo. Todo un fichaje, por parte de Indira y de Santiago Díaz, que abre así un nuevo horizonte en su tercera novela: el mundo caló. El rechazo mutuo entre gitanos y payos, las normas obsoletas de una comunidad marginada, el submundo que rodea las barriadas pobres en las que vive la familia de Jotadé, la importancia del patriarca, la defensa a ultranza de la familia, los vínculos raciales, los estereotipos... son algunos de los temas que Díaz puede poner de manifiesto al elegir a un gitano como nuevo miembro del cuerpo policial. Un entorno en el que no son pocos los que miran con desconfianza a un hombre que, por su raza, no les parece que encaje fuera de las celdas de la comisaría: «La cara buena fue la del poli que tuvo que darle una pipa a un gitano por primera vez. Casi la deja en el suelo y sale por patas.»

Jotadé se ha criado en una familia donde los muros han caído, no como en otras. Su padre, Francisco Cortés, nació en 1958 en el municipio de Jódar, a algo más de cincuenta kilómetros de Jaén. Sus abuelos habían emigrado desde Ma-

drid durante la Guerra Civil y toda la familia se instaló en una de las cuevas que habitaban los más pobres en la falda del cerro de San Cristóbal. Allí, rodeados de desperdicios, de ganado y de enfermedades, se ganaron la vida durante décadas trabajando el esparto. Posteriormente, con las ventas en mercadillos. Paco vivió sus primeros años junto a otras familias, tanto gitanas como payas, y todos pasaban penurias por igual, lo que le dio una visión mucho más global del mundo. También aprendió que mantenerse en el buen camino siendo gitano y pobre no era una tarea sencilla. El buen entendimiento que Paco tenía con los payos y su capacidad para solucionar toda clase de problemas hicieron que las demás familias gitanas lo tomasen como referente:

«En el hotel [cerca de Atocha en el que trabaja] seguía siendo Paco, el botones, pero en el barrio pasaron a conocerle como el tío Francisco, y se convirtió en uno de los patriarcas más respetados de todo Madrid. Su principal propósito era que los payos dejaran de ver a su comunidad como gente conflictiva para que, como el, los suyos pudiesen integrarse en la sociedad, pero ni los unos ni los otros se lo ponían fácil.»

Una de las mayores sorpresas de Paco fue el día que su hijo le dijo que iba a hacerse policía. Estaba encantado con que Jotadé decidiese derribar barreras, aunque a muchos vecinos les pareciese que se estaba vendiendo al enemigo. Pero Jotadé supo hacerse respetar con mano dura y siendo inflexible. Aún hoy si de vez en cuando tiene que amedrentar a alguien no duda en hacerlo, tenga enfrente al camello que vende a su hermano la droga que le está matando o al Manu, su cuñado y el hombre que tiene aterrorizada a su hermana y sus hijos.

Juan de Dios es la intersección entre dos mundos, un hombre que ni reniega ni se avergüenza de su raza, pero que tampoco es esclavo de sus tradiciones. Un policía inteligente, perspicaz y muy

trabajador que es fiel a sus principios, leal a sus compañeros y con un estricto sentido de la justicia que no siempre se corresponde con la que se imparte en los tribunales.

«Jotadé adivina sus intenciones y le corta el paso con un volantazo que hace que su cuñado rueda por encima del capó. Se baja del coche y le persigue hasta la esquina donde hace unos minutos el Manu trapeaba con sus amigos. A pesar de que todavía están allí, ninguno piensa mover un dedo por él: sabía lo que podía pasarle y aun así le dio una paliza a su mujer, cuyos gritos y súplicas se habían escuchado en todo el barrio a primera hora de la mañana. Y ahora le toca suplicar a él, aunque de nada le va a servir.»

PODER, VIOLENCIA DE GÉNERO, NARCOTRÁFICO... LA VUELTA AL MUNDO EN MIL PECADOS

Santiago Díaz hace honor de la verdadera identidad del género negro: usar sus argumentos para poner en evidencia la oscuridad del mundo en que vivimos. Su realismo crítico se ha sustentado históricamente en la ambigüedad moral de una sociedad que el autor dibuja con todos sus accidentes: la violencia de género, el tráfico de drogas y de influencias, la corruptibilidad del poder, el dinero sucio... También resalta los problemas que afectan a sus personajes, sobre todo los de los principales —aún mejor si se trata de los investigadores—. De nada le falta pues a esta tercera entrega de la inspectora Ramos, ya que *Indira* saca a la palestra algunos de los grandes azotes de la humanidad hoy.

PODER

En su nombre, se mata, se miente, se trafica. Si se tiene, es su abuso lo que atemoriza a quienes lo sufren. Si se desea, el mayor dilema moral es lo que estamos dispuestos a hacer por tenerlo. ¿Qué exigencias morales comporta el ejercicio del poder? ¿Cómo puede llegar este a convertirse en una dictadura? La capacidad de sometimiento de la que es capaz

el poderoso encuentra en el paradigma hedónico de la sociedad el perfecto caldo de cultivo. Y en la pobreza y la ambición, un ejército de fieles dispuestos a seguir a quien les procure aquello que necesitan para sobrevivir o que simplemente ansían. Si bien estamos más dispuestos a justificar aquello a lo que la necesidad obliga, no es sencillo dibujar los límites entre lo que sería reprobable para unos y para otros, principio esencial de la ambigüedad moral.

VIOLENCIA DE GÉNERO

¿Qué motivos llevan a alguien a dañar a una persona con la que se mantiene una relación afectiva? Esta y tantas otras preguntas son las que a diario se realizan millones de personas, mujeres en su mayoría, en todo el mundo. Una violencia tan incapacitante que a menudo deja a la víctima aislada, paralizada frente a un agresor que se crece ante la falta de respuesta. ¿Cómo escapar cuando la única salida es una puerta a un callejón cegado? ¿Hasta dónde llegaríamos por proteger a un ser querido de esta violencia?

NARCOTRÁFICO

Uno de los negocios más lucrativos a nivel mundial, también uno de los que entierra a más gente. En la novela, Santiago Díaz contrapone varias caras de este submundo: el del capo Vargas, poderoso, millonario, rodeado de gente influyente que le debe favores. El de los camellos de medio pelo como Ray, trapicheando con drogas en barriadas pobres donde van a pillar los miserables, y el de éstos, los «muertos vivientes», los que acaban tirados en sucios colchones con las venas rotas y se llevan consigo parte del patrimonio familiar: económico y sentimental.

Las formas modernas de la esclavitud y su repercusión en la intimidad, el tráfico de influencias, la política y los desdibujados caminos para llegar y mantenerse en el poder, el dinero y la deshumanización capitalista, la corrupción policial y sus abusos, el instinto de supervivencia... Todos estos temas van desfilando ante los ojos del lector encarnados por las actitudes de personajes contradictorios, fiel reflejo de lo que es el ser humano. Temas que se combinan con otros más cotidianos, pero de gran calado social, como la amistad, el amor, la lealtad, el deseo sexual... Un universo carnal que no solo da más peso a la narración, también la dota de veracidad y ferocidad.

SECRETOS Y MENTIRAS: EL PRECIO A PAGAR

Los protagonistas de Indira —casi en su totalidad— han acabado sacrificando parte de su vida, y en ocasiones arruinándola por completo, por culpa de un secreto. Somos el resultado de las decisiones que vamos tomando, y aun más de aquellas que ocultamos y que trascienden nuestra esfera privada cuando mantenerlas dentro de nuestra órbita se convierte en un objetivo primordial. Fruto de esa necesidad de ocultar algo nace la mentira.

Vivir en sociedad nos obliga en cierto modo a aceptar el juego de la mentira, las llamadas mentiras blancas se hacen necesarias en la convivencia si no deseamos correr el riesgo de convertirnos en sinceridas. Pero ¿por qué traicionar nuestra honestidad emocional? ¿Cómo ha afec-

tado a Indira, a Iván y a Alejandro esa falta de honestidad? ¿Y qué sucede cuando las mentiras crecen para tapar secretos inconfesables?

Llegada esta tercera parte de la serie, las víctimas de los secretos se multiplican. Clarísimo es el caso de la agente Navarro, que ha sobrepasado todos los límites para ocultar que fue «engañada» por su amante Héctor Ríos. Pero ¿y los demás? ¿Adónde les ha llevado aquello que esconden? Hacer un ejercicio detectivesco en busca de aquellos secretos que han ido condenado a los personajes es a la vez un acto de responsabilidad moral y empatía que nos obliga a pensar qué salida habríamos tomado nosotros en su lugar. ¿La había?

GALERÍA DE PERSONAJES

INDIRA RAMOS es la peculiar y eficaz inspectora de policía que ha protagonizado las tres novelas de la serie creada por Santiago Díaz. En esta tercera entrega la encontramos a punto de suicidarse, enviando mensajes de despedida a su marido y a su compañero y ex amante Iván Moreno, y mirando las fotos de su pequeña Alba de tres años. Indira sigue siendo aquella mujer que se rige por un estricto código ético y está afectada por un trastorno obsesivo-compulsivo que hace necesario que todo a su alrededor esté limpio y en perfecto orden. Desde que se casó con Alejandro Rivero, su vida ha estado más o menos equilibrada y su TOC —aunque sigue presente en sus rutinas diarias— no la incapacita tanto como en otras épocas. Con todo, hay situaciones en las que se dispara. Otras, en las que parece anestesiado por el dolor. Tampoco ha logrado poner orden en su vida sentimental y a pesar de la boda y de las visitas a su psicólogo sigue sintiendo una atracción sexual hacia Moreno, quien sale ahora con una joven y atractiva jueza.

Obsesionada con la resolución de los casos que se encuentra, hay uno que se le escapa: ¿quién mató a Héctor Ríos? Pero debe continuar adelante e incluso ceder el testigo de una importantísima investigación en la que está implicado el candidato que se vislumbra como próximo presidente del Gobierno cuando el caso más importante de su vida le asesta el golpe más fuerte que ha sufrido en toda su carrera.

«Jamás le había importado tan poco que la habitación que ha reservado por una noche en un hotel con vistas al parque del Retiro de Madrid no esté impoluta. Se fija en que el cuadro que hay colgado en la pared de enfrente, que pretendía ser abstracto, está torcido y tiene el cristal cubierto de polvo. Al apartar la mirada, ve que detrás de la puerta —en la que hay pegado un plano con las esquinas levantadas y sobre el que anteriores inquilinos han dejado escritas sus dedicatorias— se notan las habituales marcas de suciedad que produce una fregona poco escurrida y utilizada en unos cuantos suelos de más. En cualquier otro momento, sufriría uno de sus ataques de ansiedad al ver todo aquel desastre, pero el trastorno obsesivo-compulsivo relacionado con el orden y la limpieza que rigió su vida ha quedado relegado a un segundo plano desde hace días.»

IVÁN MORENO es la antítesis de Indira, también el padre de su hija Alba, de tres años. Inteligente y seductor, sabe que es el foco de atención de muchas mujeres, lo que viene bien cuando uno quiere olvidarse de una ex. Enfrentado a Indira tras descubrir el secreto que esta le había ocultado durante dos años —Alba—, las relaciones entre ambos no pasan por su mejor momento: cada inspector lidera ahora su propio equipo. Pero, como siempre, serán capaces de unir fuerzas para resolver un caso, como ya hicieron en el pasado, y aparcando la tensión sexual no resuelta que sigue latiendo entre ellos y que tan pronto les une como les aleja.

«A Iván le repatea haberse visto obligado a renunciar a la subinspectora Ortega y a la agente Navarro, pero siempre han formado parte del equipo de Indira y no le quedan fuerzas ni ganas de pelearse por ellas. Se conforma con el grupo que ha logrado reunir, que tiene una alta tasa de éxitos: el joven agente Lucas Melero, con más pinta de youtuber que de policía, y la oficial Verónica Arganza, que a sus veinticinco años recién cumplidos se ha convertido en su mano derecha. Al principio ella solo resolvía el papeleo, pero se ha dado cuenta de que tiene un don para trazar los perfiles psicológicos de los sospechosos. Le basta con hablar cinco minutos con ellos para saber si son o no culpables.»

ALEJANDRO RIVERO es el abogado honesto y trabajador con quien Indira estuvo a punto de casarse, cosa que no pudo ser, y a quien se reencuentra durante el caso de Antonio Inglés —Rivero es el abogado encargado de su defensa, a pesar de su repulsión hacia quien todos consideran un monstruo—. Por aquel entonces (*Las otras niñas*), Rivero ya tenía que lidiar con los sentimientos que seguía teniendo hacia su exnovia la inspectora Ramos, con quien finalmente logrará casarse. Ahora ambos comparten casa, la educación de una hija y proyecto de vida, pese a que Indira alberga muchas dudas sobre su elección, enamorada como sigue de Moreno.

«—Eso deberías decírmelo tú, Indira. Si he de serte sincero, no me gustó un pelo lo que vi ayer entre Iván y tú.

—Olvídate de eso, Alejandro. Solo fue una tontería.

—Para mí fue mucho más. Y no, Indira, no pienso olvidarme de nada. Llevamos semanas retrasando esta conversación y no me da la gana de dejarlo pasar más tiempo.»

LUCÍA NAVARRO se levanta cada mañana completamente destrozada. No es fácil guardar un secreto, menos aún saber que eres una asesina. Y no hablamos del tiro con el que mató a Héctor Ríos, con quien mantenía una relación puramente sexual, si no del accidente que provocó sus lesiones y la muerte de su compañero y amigo, el oficial Óscar Jimeno. Al volver de su excedencia, parece no encontrar su lugar: aunque no es capaz de entregarse y confesarlo todo, parece urgida de que alguno de sus compañeros acabe por descubrirlo todo. ¿Quizás ese nuevo inspector apodado Jotadé podría lograrlo? Navarro está preparada para afrontar la cárcel tanto como lo está para aprobar las oposiciones para inspectora, pero ¿qué camino tomará?

«A menudo se despierta en mitad de la noche empapada en sudor después de recibir la visita de los dos hombres a los que ha matado. El arquitecto Héctor Ríos viene a pedirle perdón por haber cargado a escondidas la pistola con la que solían jugar en la cama, para que así su muerte fuese tomada como un asesinato y no como un suicidio que impediría que su mujer y su hija cobrasen un seguro de vida que les sacaría de la ruina en la que él las había metido. El oficial Óscar Jimeno, en cambio, se limita a observarla con la mitad de la cabeza aplastada.»

MARÍA ORTEGA. La subinspectora y amiga de Indira regresa en esta nueva entrega para hacerse cargo de la organización de los equipos cuando la ocasión lo requiere. También para recordarle a su amiga que, en el fondo, y por muy casada que esté, sigue estando «pillada» por Iván Moreno. Y eso, su amiga, no puede negárselo sin que a Ortega se le dibuje una sonrisa escéptica.

«La subinspectora Ortega y la agente Navarro se miran divertidas, presintiendo que la relación entre su jefa y el recién llegado va a ser todavía más complicada que la que tenía con Moreno. Indira se ha tirado la noche entera pensando si no se habrá equivocado escogiendo a Jotadé entre las decenas de candidatos, y cada minuto que pasa junto a él parece confirmárselo.»

SARA CASTILLO. Actriz de renombre internacional que, a pesar de tenerlo (aparentemente) todo para ser feliz, no lo logra. Muy bella y talentosa, comenzó a prepararse para lo que deseaba que fuera su futuro a los ocho años, formando parte de una compañía teatral. Con dieciséis años ya era la protagonista de una popular serie televisiva y a los veinte había ganado el primero de sus dos premios Goya. Ahora, pasados los cuarenta, no los contratos escasean. En lo relativo a su vida personal, después de varias relaciones tóxicas, encontró la estabilidad con José Miguel, un inspector de Hacienda con el que tiene dos hijos de seis y cuatro años. Él es quien le aporta la serenidad que necesita.

«... pasados los cuarenta, sigue siendo una actriz muy conocida y respetada en la profesión, pero lo cierto es que ya no le llueven los contratos. Está en esa edad en la que ha dejado de ser joven para los papeles de hija, pero no es lo bastante mayor para que la tengan en cuenta en los de madre. Es un limbo que obliga a muchas actrices a aceptar trabajos de los que antes huían como de la peste...»

BERNARDO VALLEJO es un político con un carisma incuestionable. En buena forma, sus asesores le han dejado claro que a buena parte del electorado se le gana con los ojos y no con un programa que la mayoría de veces ni leen ni entienden. Muy ambicioso, sabe que los sondeos apuntan a que él será el nuevo presidente del Gobierno. Todo en su vida señala hacia la misma meta. Dejó a la mujer de quien estaba perdidamente enamorado para casarse con una arquitecta guapa, seria y de buena familia, porque eso es lo que convenía a su carrera. Una perfecta esposa que, en el momento más importante, luce su segundo embarazo, otro punto a favor entre sus votantes.

«Los dos hombres se retaron con la mirada. Hacía años, cuando supo que su destino era llegar a lo más alto en política, Bernardo había aprendido a leer las intenciones de los demás con solo mirarlos a los ojos. Y los de aquel francés le decían que no debía fiarse.»

ALBERTO GRAU nació en un pequeño pueblo de la provincia de Teruel en 1971, en el seno de una familia dedicada a la ganadería. Desde joven se interesó por la política e ingresó en el partido. Cuando logró hacerse un nombre, se presentó a las primarias, pero apenas consiguió el apoyo de sus compañeros. Aceptó con dolor que no estaba llamado a liderar pero podría serle útil a quien le había ganado de manera tan clara: Bernardo Vallejo, el hombre junto a quien ahora

aspira a ser vicepresidente del Gobierno. Siempre supo que llegaría muy lejos a su lado y le prometió y demostró una fidelidad a prueba de bombas. En cuanto a su vida personal, a Alberto Grau no se le conoce pareja estable ni tiene hijos. Su círculo más cercano ha declarado en varias ocasiones que su verdadero y único amor es la política.

«Bernardo también conoció al amor de su vida al poco de volver de Nueva Zelanda, aunque en su caso no era un amor romántico, sino laboral. Alberto Grau era un licenciado en Ciencias Políticas que le juró fidelidad y apoyo hasta que Bernardo llegase a la Moncloa y le hiciese su vicepresidente, el objetivo que ambos se marcaron desde el momento en que se asociaron. Durante años cuidó de él como un hermano mayor y le sacó de líos que hubiesen malogrado su carrera...»

WALTER VARGAS es el asesino y narcotraficante colombiano al que Indira dejó manco cuando este estaba a punto de matar al inspector Moreno. Acusado de asesinato en la primera novela de la serie, sigue encerrado en la cárcel de Alcalá de Henares y piensa cada día en vengarse de la mujer que le mutiló. Pocos criminales tiene tan pocos escrúpulos y son tan sanguinarios como este perfecto manipulador que además de ser millonario parece tener contactos en todos los rincones del mundo.

«Vargas cumple condena en la cárcel de Alcalá de Henares, donde —siempre por la espalda— todos le conocen como el Manco. Y él no olvida a quién se lo debe. Un recorte de periódico en el que se ve a los dos policías causantes de su desgracia en el entierro de un compañero así lo atestigua. Lo tiene pegado en la pared que hay frente al retrete para verlo cada mañana mientras evacúa.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La novela comienza con lo que parece un intento de suicidio, el de Indira. ¿Qué razones podrían llevar a la protagonista a hacer algo así? ¿Os choca esta decisión en un personaje como el de ella?
2. Lucía Navarro se encuentra en una terrible encrucijada. ¿A qué se enfrenta en esta tercera entrega?
3. El autor no tarda en presentarnos a un nuevo fichaje, Juan de Dios Cortés. ¿De qué manera lo hace? ¿Qué os parece? ¿Habéis logrado sorprenderos? ¿Cómo es y qué antecedentes que se nos cuentan creéis que han forjado su carácter y peculiaridades?
4. ¿Cómo introduce el autor el tema de la violencia de género en la novela? ¿Qué importancia tiene y qué papel juega en la trama? ¿Justificaríais la actitud de Jotadé para con su cuñado?
5. Indira parece haberse decidido por Alejandro Rivero como pareja. ¿Por qué? ¿Cómo es el amor que siente por él en comparación al que siente por el padre de su hija, su compañero Iván? ¿Qué deriva sentimental traza la novela?
6. Sara Castillo es la cara visible de otro problema social, el techo de cristal laboral para las mujeres de más de cuarenta años. ¿En qué terrenos es más evidente este techo? ¿Por qué creéis que se da? ¿Pensáis que sucede lo mismo con los hombres?

7. Prejuicios, estereotipos y costumbres. Santiago Díaz habla de todo ello especialmente a través de la raza gitana. ¿Cómo enriquece este tema la novela? ¿Qué opináis al respecto? Encontrad señales y hablad en torno a ellas, señalando si son un tema cultural, derivado del prejuicio o si ambos se retroalimentan.
8. Walter Vargas hace su aparición de una forma dramática. Su odio queda patente en una sola imagen. Su poder, en una idea que marcará una de las escenas más violentas del libro. ¿Qué se le ha ocurrido? ¿Cómo describe el autor la violencia en la cárcel? ¿Qué habéis sentido al leer estos pasajes? ¿Qué pretende hacer Vargas al salir de la cárcel? Como lectores, ¿habéis sentido miedo al pensar en lo que podrá hacer Vargas a su archienemiga?
9. El narcotráfico tiene aquí varias caras. Detectadlas y comentad cómo es una y otra. ¿Hay una más culpable que la otra? ¿Cómo funciona esta cadena alimenticia del pez grande que se come al chico?
10. ¿Cómo trata el tema de la corrupción y el poder Santiago Díaz en *Indira*? ¿A través de qué personajes y de qué manera? ¿Cómo cambia la actitud y los objetivos en función del personaje?
11. Jotadé será quien adivine qué secreto esconde Lucía, pero... ¿cómo reacciona él? Antes de llegar al final, ¿creéis que Jotadé será inflexible como Indira, que no tolera que se pise ninguna raya roja?
12. Bernardo Vallejo, Sara Castillo, Paula Reyes, las hermanas Soler... ¿Qué disparador les cambió la vida a todos? ¿Qué decisión tomaron? ¿Podrían haber cambiado lo que les sucedió de algún modo?
13. Instinto de supervivencia, ocultar un secreto, mantener el poder, proteger a quien quieres... Todas pueden ser razones de peso para saltarse las reglas. ¿Quién hace qué y por qué? ¿Está justificada su decisión?

14. Sea por el motivo que sea, todos los personajes viven con el peso de una mentira. ¿Qué precio paga cada uno por su mentira? ¿Adónde les ha llevado?
15. Como vemos los dilemas éticos son una constante en la novela. ¿Cuál es el que os causa mayor inquietud? ¿Qué dilema es el que os pone contra la espada y la pared?
16. ¿Hay algún personaje que os resulte especialmente detestable? ¿Por qué ese por encima de otros? Justificad vuestra respuesta.

EL AUTOR



© Miguel Garrote

SANTIAGO DÍAZ CORTÉS (Madrid, 1971), guionista de cine y de televisión con veinticinco años de carrera y cerca de seiscientos guiones escritos, publicó en 2018 su primera novela, *Talión*, que ganó en 2019 el Premio Morella Negra y el Premio Benjamín de Tudela. En 2021 vio la luz *El buen padre*, novela con la que dio inicio a la serie protagonizada

por la inspectora Indira Ramos y que ha sido traducida a varios idiomas. Las siguientes entregas de esta serie han sido *Las otras niñas* (2022) e *Indira* (2023). Asimismo, ha cultivado con éxito la literatura juvenil y obtenido en 2021 el Premio Jaén de Narrativa Juvenil por *Taurus: salvar la tierra*.

